

## EL FUTURO DE LA CATALOGACIÓN

Presentación para "Ebsco Leadership Seminar", realizado en Boston, Massachusetts, Enero 16, 2005

Deanna B. Marcum

Associate Librarian for the Library Services. Library of Congress (Washington)

[Traducido por Leonor Plate y distribuido con autorización de la autora]

Desde que comenzó mi carrera como bibliotecaria, la catalogación ha sido considerada siempre como tarea prioritaria en una biblioteca.

Pero recién al incorporarme a la Biblioteca del Congreso de Washington (LC) como bibliotecaria asociada, descubrí cuán prioritaria era realmente: la Biblioteca del Congreso invierte anualmente en catalogación unos ¡44 millones de dólares!

Podrán comprender que una cifra de tamaña magnitud realmente me llamó la atención.

Podríamos justificar el gasto si ese dinero estuviera bien invertido para beneficio de las bibliotecas de todo el país y del mundo.

Pero en la era de información digital, el acceso a Internet, la búsqueda electrónica de palabras clave, ¿tiene sentido seguir invirtiendo semejante cantidad de dinero en la construcción de catálogos perfectos?

Ese es lo que quisiera plantear hoy aquí: ¿Cómo encarar el tema de la catalogación en la era de Google? De ningún modo estoy insinuando que debemos suprimir la tarea catalográfica.

Reconozco que fue la LC la que creó la estructura bibliográfica usada por casi todos los bibliotecarios en este país y por muchos otros en el mundo.

Pero antes de dar paso a cualquier cambio relacionado con esa estructura, quisiera se consideren cuidadosamente las consecuencias potenciales que esto podría acarrear.

Son muchas las preguntas que me hago sobre catalogación, y me gustaría que las encaráramos juntos para dar respuestas en forma colectiva.

Agradezco por eso la invitación de estar hoy aquí con ustedes y tener la oportunidad de plantear el tema.

Necesito vuestro consejo, vuestra opinión, y la de todos aquellos involucrados en bibliotecas y centros de investigación; quisiera que examináramos el futuro de la catalogación teniendo en cuenta las tecnologías que hoy día estamos adoptando.

El tema no es fácil, por eso les pido que aprovechemos esta ocasión como punto de partida para adentrarnos en un análisis más extenso.

Permítanme comenzar con una demostración práctica: un ejemplo sobre cómo un estudiante realiza hoy día su tarea en esta era digital.

Supongamos que usted es bibliotecario en una universidad. Supongamos asimismo que un alumno cualquiera con acceso a Internet ha elegido al azar el sitio web de su biblioteca para ver cuáles son los recursos que ofrece.

Hice la prueba y debo confesar que quedé impresionada...

Sumado a un catálogo en línea con las referencias de la propia colección física de la biblioteca, el alumno encontró que también ofrece acceso en línea a otras bases de datos, algunas comerciales sólo disponibles para miembros de la universidad, pero también muchas de acceso libre, amén de otros recursos electrónicos como por ejemplo enciclopedias, diccionarios, y materiales para investigación sobre temas de actualidad, etc., más un servicio virtual de referencia con enlaces a cientos de sitios de interés, y un portal que suministra a las universidades nacionales y centros del sector de ciencia y técnica acceso por Internet a los textos completos de artículos de publicaciones periódicas científicas y tecnológicas nacionales e internacionales en las diversas áreas del conocimiento.

Imaginemos ahora que soy un alumno próximo a presentar un trabajo escrito sobre la Política Ambiental Argentina.

No hace mucho me hubiera dirigido a la biblioteca para buscar algún manual o enciclopedia que trate el tema, hubiera revisado los catálogos para identificar y localizar los materiales disponibles, leído los índices para ver los contenidos, y sacado apuntes para realizar mi tarea.

Pero hoy tengo lo que se dice "fiaca". Hace frío, quiero quedarme en casa –donde tengo instalada una PC con acceso a Internet, tomando mate tranquilo. Bueno, pensemos que no tengo una PC en casa, pero sí un locutorio a media cuadra ...

Me conecto con el sitio web de la biblioteca (el sitio que actualmente tiene la biblioteca). Click, entro y aparece, además de la información general, un menú de novedades con cinco nuevas bases comerciales, identificados por el nombre de las compañías, además de "otras". Sin poder determinar qué nuevo producto tendrá las bases de datos con la información que busco sobre Política Ambiental Argentina, selecciono al azar en "otras" una de acceso libre: la biblioteca virtual del Ministerio de Economía, que me permite buscar por palabras clave. Encuentro 106 registros sobre "política ambiental" que me remiten a texto completo. Pero yo quiero material que trate sólo de Argentina ... Por suerte tengo la posibilidad de hacer una "búsqueda avanzada" que me deja acotar el tema. Encuentro 34 trabajos en texto completo.

Nótese que no he puesto un pie en su biblioteca, ni tampoco he consultado su catálogo en línea buscando materiales impresos.

Sin embargo hay otra alternativa a toda esa búsqueda que he realizado en el sitio web de su biblioteca: Google. Todo lo que tengo que hacer es escribir las palabras: textos sobre política ambiental argentina. Como aparecen más de 80.000 referencias, restrinjo mi búsqueda a: textos "politica ambiental argentina". Encuentro 146 referencias.

No importa que algunas referencias artículos vengan acompañados con publicidad. No importa que otras referencias provengan de fuentes no identificadas. Encuentro información valiosa para mi trabajo. Así que, ¿debo sorprenderme que mis estudiantes elijan Google en vez de la biblioteca, virtual o física, y usen lo primero que aparece en la búsqueda?

De hecho sabemos que muchos estudiantes, y también investigadores, prefieren primero usar Google y después otros servicios de búsqueda en lugar de revisar los catálogos de bibliotecas. Un estudio reciente de Pew Internet [www.pewinternet.org/](http://www.pewinternet.org/)<sup>1</sup> indica cómo ha ido evolucionando Internet, convirtiéndose en una herramienta corriente de información. El informe señala además el porcentaje de usuarios [en Norteamérica] que usa la red como fuente confiable de información para localizar datos de las agencias municipales, estatales, internacionales, para obtener información relacionada con la salud, para comprar productos, y para leer noticias.

Con los estudiantes pasa algo parecido: prefieren ... a pesar de todo ... Google. Según otro estudio llevado a cabo con estudiantes graduados y no graduados, éstos prefirieron la anarquía de la web, con enlaces a páginas irrelevantes y fuentes a referencias dudosas, a los OPACs ¿Por qué? Porque buscar en Google es más fácil <sup>2</sup>.

En el 2002, OCLC publicó el "*White paper on the information habits of college students*" libro blanco sobre los hábitos informativos de los estudiantes secundarios; el documento analiza el uso de los sitios y otros recursos web que ofrecen las bibliotecas. Un resumen dice: los estudiantes secundarios y universitarios usan los servicios de las bibliotecas para cubrir sus necesidades de información, y valoran el acceso a información pertinente, actualizada y con autores fácilmente identificables. Saben que la información disponible en la web no es siempre fiable y que necesitan ayuda para encontrar información en formato electrónico o impreso. Sin embargo, el informe destaca en su contenido que los estudiantes utilizan como primera opción los recursos que ofrece la web, es decir los motores de búsqueda como Google o Alta Vista, portales como MSN, AOL, o Yahoo, y sitios temáticos específicos. De hecho, aproximadamente el ochenta por ciento utiliza motores de búsqueda.

Algunos estudiantes se sienten molestos con la propaganda que aparece en la Web, pero la mayoría estima que no existe diferencia en la información proporcionada con o sin publicidad <sup>3</sup>. Reconociendo que son cada vez más los estudiantes y otros usuarios de información que usan Google como primera opción, y a la biblioteca como segunda, los editores están convirtiendo sus colecciones impresas a formatos digitales de modo que los recursos –fiables y de calidad- puedan ser accesibles electrónicamente.

Los bibliotecarios, especialmente aquellos que atienden estudiantes, creen que el tema es importante, pero a medida que desarrollan recursos digitalizados, surge la pregunta ¿hasta que punto es necesario proveer también información catalográfica detallada de esos materiales? o ¿por que no pensar en Google como catálogo?

Pero atención: no todo puede ser convertido a formato digital.

La mayoría de los recursos que las bibliotecas han digitalizado son obras antiguas y otros items, casi todos del siglo diecinueve, y/o materiales cuyos derechos de autor han caducado. Pero este material es útil y muchos bibliotecarios se asombran al constatar que son más usados ahora que están disponibles en línea de lo que fueron antes en su versión impresa en papel.

Hoy en día –además– es posible encontrar en la red muchísimos documentos, algunos pagando licencias a empresas comerciales editoras de revistas, de libros electrónicos, o de bases de datos, o bien documentos de archivos sin fines de lucro como por ejemplo JSTOR.

Las herramientas de búsqueda también son cada vez más sencillas.

Se están llevando a cabo también nuevos proyectos comerciales que vale la pena considerar. Una subsidiaria de Amazon.com llamada A9.com está desarrollando algo llamado "Tecnologías alternativas para desarrollar experiencias de búsqueda aplicadas al comercio electrónico". Les sugiero visitar el sitio y realizar una búsqueda ... se asombrarán <sup>4</sup>.

Amazon mismo está ofreciendo a los potenciales compradores de libros no sólo la posibilidad de buscar por autores, temas o títulos, sino también ofrece "echar un vistazo" al mismo, ver la tapa o sobrecubierta, los índices, leer algunas páginas, ver detalles del precio y formas de pago, considerar la compra de ejemplares usados, etc. además de proveer información para identificar otros libros que pueden eventualmente ser de interés.

Recientemente y sorprendentemente, muchos de ustedes habrán leído la noticia de que Google está próximo a digitalizar gran parte de las cinco bibliotecas de investigación más importantes de los Estados Unidos utilizando su motor de búsqueda por palabras clave. En diciembre pasado, Google anunció que está trabajando con las bibliotecas de Harvard, Stanford, la Universidad de Michigan, la Universidad de Oxford, y la Biblioteca Pública de Nueva York para escanear y digitalizar los libros de las colecciones a fin de que todo el mundo pueda aprovecharlos <sup>5</sup>.

Google contribuirá técnicamente con esa tarea durante una década; el acuerdo cubre la digitalización más de quince millones de libros y otros documentos <sup>6</sup>.

Pero Google está tropezando con los mismos obstáculos que encuentran muchas bibliotecas que están digitalizando sus colecciones, como por ejemplo los derechos de autor.

Según la empresa, los usuarios que usen Google verán en sus resultados de búsqueda enlaces a libros que estén relacionados con el tema solicitado. Clickeando en el título se obtendrá una página en la que el usuario podrá ver el texto completo de obras de dominio público y extractos y/o datos bibliográficos de material con copyright <sup>7</sup>.

Así, a menos que los editores acepten la inclusión de material con derechos de autor, Google no podrá ofrecer acceso a toda la biblioteca de Harvard o de Stanford. De modo que los nuevos desarrollos están aun lejos de eso que se ha dado en llamar el "Gol de Google" o tener a mano inmediatamente toda la información digitalizada del mundo con un simple click <sup>8</sup>.

Pero Google prevé digitalizar mucho más que las colecciones de las bibliotecas participantes, está planeando digitalizar también colecciones de manuscritos originales <sup>9</sup>.

No debemos olvidar que Google es un negocio y que como tal debe financiar todo sus emprendimientos de manera rentable. Aquellos que usen la nueva biblioteca digital de Google encontrarán a lo largo del camino avisos publicitarios, enlaces a editoriales que ofrecen en venta los libros que están buscando, o títulos relacionados con los mismos. Un comentarista de la revista Newsweek señaló que resultará interesante imaginar hasta donde estamos dispuestos a aceptar que toda la información que circula por el mundo se transforme en un gran aviso publicitario <sup>10</sup>.

Pero a las bibliotecas participantes no les preocupa demasiado los anuncios y la propaganda, teniendo en cuenta las grandes ventajas que acarreará la digitalización masiva de bibliotecas. Funcionarios y bibliotecarios <sup>11</sup> apoyan los proyectos de Google, señalando que los esfuerzos individuales realizados hasta ahora para digitalizar documentos han estado seriamente limitados por motivos tanto técnicos como financieros, y que el acuerdo con ofrece una salida eficaz que permitirá pasar de una escala de boutique a una escala industrial <sup>12 13 14</sup>.

Ahora bien, necesario es considerar todo esto en relación con la CATALOGACION: digitalización masiva, niveles de indicación de palabras, etc. Sin duda ahora más que nunca debemos plantearnos el tema del futuro de la catalogación tal como la hemos estado realizando hasta ahora. No sabemos todavía como se presentará la información y cómo se harán las búsquedas. Pero nos guste o no, estos temas están hoy en día en el tapete y no podemos soslayarlos.

Las bibliotecas tienen una larga y orgullosa historia. Nuestros sistemas de catalogación y clasificación han sido hasta ahora efectivos para buscar y localizar información bibliográfica, la

creación de CIP y de registros MARC han resultado útiles para el registro y control de las colecciones <sup>15</sup>.

Pero ahora estamos hablando de documentos digitales en texto completo ... millones de ellos estarán disponibles en los próximos años. La necesidad de catalogar cada ítem será un proceso largo y costoso que sin duda será cuestionado por las razones que mencioné al principio, el alto costo que insume la tarea.

A fines del siglo diecinueve y durante la primera mitad del siglo veinte la catalogación fue una de las materias más importantes de los planes de estudio en las escuelas de bibliotecarios. También lo fue la caligrafía.

La catalogación ahora comprende la identificación de metadatos, la descripción y puntos de acceso existentes. Dependerá si el recurso está archivado, si tiene un enlace, y del tiempo que se supone estará disponible. Ahora los sistemas híbridos, con herramientas de resumen e indización y posibilidades de referencia en línea, están aventajando a la información catalográfica tradicional que ofrecen las bibliotecas.

Un equipo de la LC está incluyendo en los registros catalográficos, a modo de prueba, diversos niveles de acceso temático, más útiles para los recursos digitales siempre cambiantes. También están pensando de qué forma podría aprovecharse la descripción automática de metadatos en los recursos digitales, y usar más los sistemas de computación para capturar la información bibliográfica generada por otros. Y están trabajando con editoriales y con empresas vendedoras de software en el desarrollo de metadatos más convenientes.

Además, en LC están considerando quién hace qué en catalogación. Por ejemplo, con sistemas automatizados cada vez más perfectos y sofisticados quizá no se justifique más la catalogación descriptiva muy detallada. Si la tarea catalográfica pudiera ser asumida por técnicos, los catalogadores podrían destinar más tiempo al control de autoridades, al análisis temático, a la identificación y evaluación de recursos, y colaborar con sectores que trabajan con tecnología de la información en aplicaciones automatizadas, y en proyectos de digitalización.

En el segundo trimestre de 2005, la LC recibirá a un pequeño grupo de responsables de las operaciones bibliográficas de bibliotecas nacionales para considerar el pro y el contra que acarrearía dejar de lado la catalogación, y –espero- discutir otros temas referidos al control bibliográfico.

Pero el futuro de la catalogación no es algo que la LC, o el grupo pequeño de bibliotecas con las que estaremos en contacto, podrá resolver solo. Estamos deseosos de trabajar con comunidades importantes de bibliotecarios, editores, y otras personas interesadas o responsables relacionados con temas catalográficos. Espero que esto que he dicho hoy los anime a juntarse y profundizar el tema.

Los siguientes puntos me parecen críticos y estimo deberían estar presentes en la discusión:

Si la mayoría de los libros y revistas están disponibles online, ¿debemos considerar a los motores de búsqueda como primera opción para acceder a ellos?

La digitalización masiva cambia radicalmente la naturaleza de las bibliotecas oficiales. ¿Tiene sentido destinar esfuerzos y recursos públicos en catalogar solamente materiales únicos en vez de libros y revistas corrientes?

Hemos difundido nuestras reglas catalográficas y formatos MARC en muchas bibliotecas del mundo. ¿Cómo podemos realizar cambios masivos sin crear un caos?

Y por último una pregunta específica: ¿Debemos continuar con AACR3 a la luz de un ambiente tan cambiante?

Sean cuales fueren las respuestas a estas inquietudes, todos nosotros involucrados en el mundo bibliotecario debemos reconocer que Internet es el lugar donde la gente va cada vez más en busca de información, sea a través de Google, a través de nuestros propios sitios web, o en ambos.

Hace poco buscando algo en la web encontré una nota de prensa de la empresa Yahoo. La misma ofrecía los resultados de los que dieron en llamar "estudios de prohibición de Internet", realizado para ver cómo reaccionarían los usuarios de la web ante "una vida sin internet". La intención del informe era señalar que los usuarios tienen tal "conexión emocional" con la red que "aproximadamente la mitad de ellos no podría estar más allá de dos semanas sin Internet".

Señala el estudio que todos los participantes declararon que vivir sin Internet sería difícil, o casi imposible; desconectados del mundo online, experimentaron –según el informe- "sentimientos de pérdida, frustración y desconexión" <sup>16</sup>.

¿Debemos descartar todo lo que sea autoservicio? Es posible. Pero lo cierto es que debemos ocuparnos y seguir adelante con temas tales como el que acabo de exponer acerca del futuro de la catalogación.

La biblioteca ha sido considerada hasta ahora como el lugar adecuado para buscar y encontrar información fiable. Un catálogo ofrece al usuario referencias analizadas, ¿podremos desarrollar en catalogación algo parecido a lo que ofrece Google? Eso espero, gracias por considerar este tema conmigo.

1 John B. Horrigan and Lee Rainie, Counting on the Internet (Washington, D.C.: Pew Internet & American Life Project, 2004), available at <http://www.pewinternet.org/reports/toc.asp?Report=80>.

2 Karl V. Fast and D. Grant Campbell, "I Still Prefer Google": University Student Perceptions of Searching OPACS and the Web," presentation to the ASIST 2004 Annual Meeting, Providence, R.I., Nov. 13-18, 2004, scheduled for publication in proceedings of the meeting; abstract available at <http://www.asis.org/Conferences/AMO4/abstracts/137.html>.

3 "OCLC White Paper on the Information Habits of College Students," published electronically by the OCLC Online Computer Library Center, Inc., June 2002; available at <http://www5.oclc.org/downloads/community/informationhabits.pdf>.

4 <http://www.A9.com>.

5 "Google Checks Out Library Books," Google press release, [http://www.google.com/intl/en/press/pressrel/print\\_library.html](http://www.google.com/intl/en/press/pressrel/print_library.html).

6 John Markhoff and Edward Wyatt, "Technology; Google is Adding Major Libraries to its Database," New York Times, 14 Dec. 2004, Sec. A, p.1, col.6. Abstract available through <http://query.nytimes.com/gst/abstract.html>.

7 Ibid.

8 Steven Levy, "Google's Two Revolutions," Newsweek, available at <http://www.msnbc.msn.com/id/6733225/site/newsweek/print/1/displaymode/1098/>.

9 Levy, Ibid.

10 Levy, Ibid.

11 Mary Sue Coleman, quoted in "Google Checks Out Library Books," press release, [http://www.google.com/intl/en/press/pressrel/print\\_library.html](http://www.google.com/intl/en/press/pressrel/print_library.html).

12 Michael Keller, quoted in "Stanford and Google to Make Library Books Available Online," news release, <http://www.stanford.edu/dept/news/pr/2004/pr-google-011205.html>.

13 John Markhoff and Edward Wyatt, "Technology; Google is Adding Major Libraries to its Database," New York Times, 14 Dec. 2004, Sec. A, p.1, col.6. Abstract available through <http://query.nytimes.com/gst/abstract.html>.

14 Google mission quoted in "Google Checks Out Library Books," press release, [http://www.google.com/intl/en/press/pressrel/print\\_library.html](http://www.google.com/intl/en/press/pressrel/print_library.html).

15 Arlene Taylor, [SOURCE?]

16 "Yahoo! And OMD Reveal Study Depicting Life Without the Internet," Yahoo! Media Relations press release, New York, 22 Sept. 2004, available at <http://docs.yahoo.com/docs/pr/release1183.html>.